

La participación de Evita y de la Fundación Eva Perón en la política deportiva de Perón [1]

Por Gustavo A. Abreu*

I. Introducción [\[arriba\]](#)

A partir de los gobiernos de Perón (1946-1955), por primera vez en la historia argentina el Estado comenzó a operar sobre el área de los deportes creando una modalidad de intervención innovadora respecto a las anteriores administraciones gubernamentales pero que, en líneas generales, pareció seguir tendencias originadas en diversos países europeos en el período de entreguerras.

Se desconoce cuál fue el verdadero motivo que llevó a Perón a invertir grandes esfuerzos económicos en el deporte[2]. Hay quienes lo atribuyen a su destacada condición de conductor militar y de deportista[3], otros a su formación militar filo alemana en el Colegio Militar de la Nación[4], algunos a su estancia de dos años (1939-1941) en la Italia de Mussolini[5] y otros sostienen que Perón vio en el deporte un medio de control de las masas[6].

Los popularmente conocidos “Juegos Evita” creados por Eva Perón y organizados por la Fundación Eva Perón (en adelante FEP) formaron parte de la política deportiva peronista y constituyeron un aporte importante del proceso de socialización política de los niños y los adolescentes durante la primera y la segunda presidencia de Perón (1946-1955) pero es tan marcada la diferente valoración que se hace de estos juegos, según la identificación política del que realiza la descripción, que para unos el fin perseguido era que los niños desamparados de todo el país pudieran competir deportivamente y acceder a controles de salud mientras que para otros, el peronismo buscaba captar la voluntad de ese colectivo al modo nazi fascista desarrollado en Europa.

Los campeonatos que serán objeto de este estudio son los organizados por la Fundación Eva Perón entre 1949 y 1955 y el propósito es describir cómo se organizaron estos juegos, los resultados obtenidos y, luego, revisar los diferentes análisis que sobre la intencionalidad política de Perón y Eva Perón se han realizado desde esa época hasta la actualidad.

II. “Perón apoya el deporte” [\[arriba\]](#)

El período que va desde 1946 a 1955 es reconocido, sin discusión, como el único en que un gobierno argentino llevó adelante una política deportiva definida. En la concepción peronista, los deportes, particularmente el fútbol y otros, servían como un medio de glorificar el concepto de movilidad social que era tan importante en la Argentina. Destacados atletas de orígenes humildes, animados y respaldados por el régimen, demostraban a través de sus logros que en la “Nueva Argentina”, el talento, antes que la posición social determinaban el status de cada uno[7].

Según se decía, un poco exageradamente “(...) Perón convirtió al país en un inmenso y clamoroso estadio”[8], lo cierto es que desde fines del siglo XIX y hasta la década del '40, la actividad deportiva en la Argentina fue fruto principalmente de los esfuerzos privados de diversas agrupaciones, mientras destacaba la omisión o la indiferencia del Estado al respecto.

Perón, en cambio, introdujo una sistematización en todo lo relacionado con las acciones del Gobierno en el área del deporte e intentó establecer una supervisión centralista para todos los ramos, entre otras formas, con la creación de un nuevo cuerpo que aglutinaba a la Confederación Argentina del Deporte con el Comité Olímpico Argentino, conocido por su sigla CADCOA, así como mediante la designación de activistas peronistas en las diversas asociaciones y federaciones[9].

Acaso no se hayan presentado, en toda la historia de la actividad deportiva argentina, espectáculos mejores, más excitantes y con mayor adhesión popular, que los aquellos años de la fiesta. El apoyo gubernamental al deporte potenció un rico patrimonio humano que se venía formando desde fines de la década del '20 y que ahora afloraba en toda su fuerza y aptitud. Terminada la guerra, volvían a recomponerse los circuitos deportivos internacionales y la Argentina lograba un papel destacado en estas competencias, en 1946 y 1947 fue campeona sudamericana de fútbol. En los Juegos Olímpicos de 1948 Delfo Cabrera ganó la maratón y Pascual Perez y Rafael Iglesias obtuvieron sendas medallas de oro en sus respectivos pesos[10].

Junto a la gestión peronista se produjeron otros éxitos deportivos que aun hoy se recuerdan: el triunfo en 1950 del seleccionado argentino sobre Estados Unidos en la final del Mundial de Básquet; la espectacular performance de Juan Manuel Fangio en Europa, quien en 1951 y 1954 obtiene por dos veces el campeonato mundial de Automovilismo; los Juegos Panamericanos de 1951; los triunfos del "Mono" Gatica los resultados en las pistas automovilísticas de los Hermanos Gálvez; el torneo mundial de Ajedrez de Copenhague ganado por Oscar Panno; el triunfo en 1950 del equipo de Polo de Venado Tuerto sobre un combinado estadounidense, etc. [11].

Existió un acuerdo tácito entre Perón y el deporte mediante el cual el deporte se beneficiaba con la importante inversión del Estado nacional en construir y remodelar los estadios deportivos, en la promoción de nuevas figuras y en la participación argentina en competencias internacionales y, el General, era reconocido por todos como el Primer Deportista y su gestión quedará identificada con la frase "Perón apoya el Deporte".

III. La fundación Eva Perón [\[arriba\]](#)

La fundación, una institución de carácter privado, nació formalmente el 8 de julio de 1948 como consecuencia de la magnitud que habían tomado las actividades de Evita en el campo social y de la necesidad de establecer un organismo con personería jurídica que las centralizara y controlara[12].

Evita, conocedora de la burocracia y de las urgencias del pueblo que ella misma había padecido, organizó la Fundación Eva Perón porque entendió que los trabajadores podían conseguir sus avances sociales a través de la Confederación General del Trabajo, pero el resto del pueblo, los que estaban fuera del circuito regular del trabajo -como niños, ancianos, mujeres jefas de hogar- debían tener otro ámbito para canalizar sus pedidos y exigir sus derechos que ya no podían esperar más[13].

El Estatuto de la FEP establecía que la administración correspondía única y exclusivamente a su fundadora Doña María Eva Duarte de Perón quien la ejercía con carácter vitalicio y gozaba de las más amplias atribuciones que las leyes y el estado concedían a las personas jurídicas. La fundadora podía cuando lo estimara

conveniente y a su solo arbitrio, designar consejos, delegaciones y mandatarios generales y especiales. Lo que demuestra el poder omnímodo que disponía Eva Perón tanto desde el aspecto formal como en su labor diaria[14].

La Fundación funcionaba como un eslabón que vinculaba al régimen peronista con los elementos más débiles y peor estructurados de la sociedad: los pobres, las mujeres, los niños y jóvenes (y a través de ellos sus familias), y los sub y desempleados, incorporándolos a la maquinaria del régimen[15]. Hacia mayo de 1948 Eva recibía 12.000 cartas diarias, transformándose en un “puente” entre el centro del poder y los sectores más marginales de la sociedad como los pobres urbanos y rurales, los desempleados, los niños y las mujeres[16].

De este modo, tener acceso a la Fundación era una tarea relativamente sencilla, luego de algún tiempo de recibida la carta, el necesitado recibiría una respuesta con la fecha y hora de su cita con Eva quien personalmente luego se aseguraría de que la ayuda solicitada llegara a destino. La imagen de un centro de poder de fácil acceso y que además se ocupara de manera personal de los ciudadanos era esencial para la generación de “consenso pasivo”[17].

Evita escuchaba personalmente las peticiones más variadas que le eran formuladas, desde un aumento de salarios, hasta un convenio colectivo, pasando por una vivienda familiar, un ajuar, ropa de niños, alimentos, permisos para rodar un filme, subvenciones de toda índole, denuncias contra abusos de poder, interviús, homenajes, inauguraciones, asambleas femeninas o entregas de regalos y donativos. Evita era incansable, mantenía el agotador show durante horas y horas hasta bien entrada la noche, obligaba a sus colaboradores a dedicar las veinticuatro horas del día al trabajo social, como lo hacía ella, no existían feriados ni jornadas no laborables y no se la podía contradecir. El único que podía otorgarse esas libertades era Perón[18].

Para el área médico-asistencial la Reglamentación General de la Fundación interna estipulaba tres funciones, entre ellas, la de “(...) fomentar y facilitar las prácticas deportivas de la infancia y propender con ello al perfeccionamiento de las condiciones físicas de la población”[19].

En un nivel más profundo, sin embargo, la Fundación no constituyó un instrumento adecuado para brindar asistencia social. Como institución privada no permitió un control estatal genuino ni procedimientos democráticos mediante los cuales los necesitados pudieran hacerse cargo de su propio bienestar. Por otra parte, dado que los fondos provenían principalmente de los trabajadores, el peso de la asistencia social recaía sobre la misma clase trabajadora, no sobre los capitalistas y los terratenientes. Finalmente, la Fundación dependió demasiado de Evita para constituir una organización de asistencia social viable en el tiempo[20].

En vida de Eva, la Fundación careció de una organización interna adecuada. De hecho, Evita tomaba todas las decisiones sin realizar consultas. Luego de su muerte, en 1952, la Fundación pasó a cargo de un consejo administrador presidido por el propio Perón y compuesto por representantes de la Confederación General del Trabajo y el Ministerio de Trabajo y Previsión[21].

IV. Cómo surgió la idea de los “Campeonatos Evita” [\[arriba\]](#)

La idea de organizar un campeonato infantil de fútbol surgió de Emilio Rubio, jefe de deportes del vespertino Noticias Gráficas, y fue el relator radial Eduardo “Lalo” Pellicciari, quien le presentó la idea a Evita que aceptó y nombró una comisión integrada por él mismo, los periodistas Emilio Rubio y Americo Barrios, el árbitro de fútbol profesional Bartolomé Macias y el Presidente de Racing Cesar Paillot[22].

A pesar del aparente modo fortuito en que nació la idea de organizar estos campeonatos, ciertos autores consideran que Perón intentó hacerse atractivo directamente ante los niños y jóvenes y que para ello utilizó dos mecanismos interrelacionados, los torneos organizados por la Fundación Eva Perón y la revista Mundo Infantil publicada por la editorial Haynes de propiedad del gobierno, que era además la revista oficial de los Campeonatos Evita[23].

En el mismo sentido, se ha afirmado que el aliento a las actividades deportivas de los niños, bajo la supervisión del Estado, fue una expresión adicional del intento de controlar el tiempo de ocio de los más jóvenes, fuera del horario escolar donde ya se veían sometidos a un creciente proceso de indoctrinación, dado que en los años siguientes los campeonatos infantiles se convirtieron en una de las más destacadas y exitosas empresas de la Fundación Eva Perón, y en otro medio para captar a los jóvenes y capacitarlos como la generación que daría continuidad al peronismo[24].

No obstante esta versión de los hechos, hay quienes sostienen que, en realidad, el impulsor del plan deportivo de la Fundación Eva Perón fue el Ministro de Salud Pública Ramón Carrillo dado que conocía mejor que nadie el deficitario estado de la salud infantil en las regiones más desposeídas y la organización de torneos deportivos masivos permitía hacer un reconocimiento médico completo[25].

V. “Los únicos privilegiados” [\[arriba\]](#)

Los juegos “Evita” comenzaron a organizarse oficialmente en 1949, sin embargo, antes de que éstos se iniciaran ya había sido implementada en el año 1948 una competición de fútbol que atrajo a 11.483 niños de Capital y 3.722 del Gran Buenos Aires. En esa oportunidad, aprovechando la gran convocatoria, médicos de la Secretaría de Salud Pública de la Nación realizaron exámenes a los deportistas brindando tratamiento médico a aquellos que tenían algún problema de salud[26].

En los años siguientes, las competencias fueron extendidas a todo el país, en 1949 participaron aproximadamente 75.000 niños y en 1950 participaron más de 100.000 deportistas. Luego de 1951 se agregaron otros deportes, además del fútbol, y a partir de 1952 se admitió la participación de niñas en algunos deportes. En 1954 cerca de 216.000 niños compitieron en diez especialidades deportivas. En 1953 se crearon los Campeonatos Juveniles Deportivos Juan Perón destinados a los adolescentes[27].

Progresivamente, los campeonatos fueron extendiéndose al resto de la geografía argentina y se comenzaron a sumar otras disciplinas tales como atletismo, gimnasia, básquetbol, natación y waterpolo. Al año siguiente comenzaron paralelamente los campeonatos destinados a niñas[28]. A los participantes en los campeonatos Evita se les entregaban equipos deportivos completos en calidad de obsequio. De esa manera los chicos de poblaciones alejadas, que en muchos casos no habían visto nunca de cerca una pelota “de veras”, se veían en posesión de elementos que les permitían una práctica más racional de sus deportes favoritos[29].

La ayuda del Estado era múltiple, no solo se alentaba la práctica del fútbol sino que también se entregaban camisetas y zapatos de fútbol, en algunos casos eran los primeros zapatos que calzaban muchos de los chicos que participaban. Cada equipo debía determinar su nombre, el color de sus camisetas, la experiencia sacaba a miles de niños del desorden de los potreros y los encausaba en el cumplimiento de reglamentos, los llevaba a jugar en grandes estadios donde lo hacían los jugadores de la primera división[30].

Los equipos participantes eran organizados en su mayoría por los clubes barriales o creados especialmente para la competencia, es decir, no podían participar los clubes deportivos federados o afiliados a una federación nacional que compitieran oficialmente. La FEP proveía las ropas deportivas para los participantes y los premios. El primer premio por lo general consistía en un campo deportivo para el equipo ganador y dinero para una sede social o para mejorar las instalaciones de los clubes. Muchos equipos que luego se convertirían en profesionales y muchos jugadores de primera línea hicieron sus primeras armas en los Campeonatos Evita[31].

Además del premio grande, los ganadores recibían copas, medallas, bicicletas, motonetas, becas de estudios y viajes al exterior y todos los niños que participaban, en general, tenían la posibilidad de desplazarse a otras regiones del país, en especial a la Capital Federal[32]. Al finalizar el primer torneo, Evita anunció por radio que se habían entregado ocho mil trofeos y que “(...) la próxima vez se les obsequiará con una cancha de fútbol y todas las comodidades para que salgan de los baldíos”[33].

En 1949, la revista Mundo Infantil describía del siguiente modo a los campeonatos Evita:

“(...) Ciento cincuenta mil niños como tú viven en estos días la gran fiesta del fútbol. Es una competencia sin precedentes en el país, pero a tono con la nueva Argentina que tú integras y por la que tratarás de formarte un hombre digno de ella. Los muchachos un poco mayores que tú no conocieron a nadie que se preocupara porque se templaran en las caballerescas luchas deportivas. Antes se jugaba en los potreros, y cuando se intervenía en algún torneo era muy difícil obtener una cancha, y para conseguir una pelota o las camisetas para el equipo había que vaciar las alcancías. Los “matches” se prolongaban por 90 minutos y, a consecuencia, los chicos se enfermaban de cansancio (...) Para intervenir en el Primer Campeonato de Fútbol Evita has comenzado por presentarte ante las autoridades provisto de documentos. Los que acrecían de estos papeles (...) han debido realizar los trámites y centenares de muchachos normalizaron su situación legal.[34]”

Los equipos eran alentados a utilizar nombres patrióticos, y había equipos de la Patagonia que se suponía que también representaban a las Islas Malvinas. Había numerosos equipos con nombres tales como Antártida Argentina, San Martín, Malvinas Argentinas y, por supuesto, Perón, Eva y otros semejantes. El imaginario peronista también estaba presente en cada paso de la organización de las competencias Perón y Eva asistían a los partidos más importantes y Eva daba el puntapié inicial. Los niños debían usar distintivos con la silueta del rostro de Eva y cantar el himno oficial de la competencia en el cual se agradecía a Eva por el club[35].

En las finales, la propia Evita daba el puntapié inicial y luego entregaba las medallas individuales. En estos partidos, jugados en los estadios de River, Boca, Racing o San

Lorenzo, las tribunas se poblaban con hinchadas provincianas que desplegaron largas banderas[36]. Los equipos más destacados eran invitados a visitar la Casa Rosada, donde les esperaban el presidente y la esposa. En tales ocasiones, Evita pronunciaba discursos de admiración a Perón y a los logros del régimen[37].

VI. La salud de los niños [\[arriba\]](#)

Debe destacarse que estos campeonatos no eran organizados con un fin exclusivamente deportivo dado que permitían ejercer un control sobre los jóvenes, tanto del aspecto político -promoviendo la propaganda política en todos los espacios donde se realizaban los torneos, otorgando camisetas y todos los elementos necesarios para todos los deportes- como del sanitario, ya que todo participante debía pasar por un estricto control médico antes de jugar en los campeonatos, a fin de lograr de este modo la “normalización sanitaria” de los competidores sometidos a exámenes clínicos, radiológicos y odontológicos, completados con pruebas de laboratorio, electrocardiogramas y reacciones tuberculinas[38].

En este sentido el accionar de la FEP favoreció a que niños del interior del país por primera vez en sus vidas, tuvieran algún contacto con los médicos[39]. Queda claro también que, antes de que comenzaran los campeonatos infantiles, el Estado se había ocupado de del control sanitario de los deportistas al fundar en de noviembre de 1947, el organismo técnico que regiría todo el control preventivo físico de los participantes en las distintas actividades deportivas del país y la Secretaría de Salud Pública de la Nación (por resolución N° 4497) había creado el Instituto de Fisiopatología del Deporte.

En línea con esa idea, el 23 de octubre de 1948 mediante el decreto de la órbita de la Secretaría de Salud Pública N° 32.912 a cuyo frente estaba el Dr. Ramón Carrillo[40], se declaraba obligatorio el examen médico preventivo pre-competitivo. En aquellos casos en que se detectaban problemas, se los enviaba a recibir atención médica gratuita, algo que en otras circunstancias quedaba fuera del alcance de numerosas familias, particularmente en las provincias[41].

En las reuniones del ministro de economía de la nación con los de las provincias, llamadas Conferencias de Ministros de Hacienda, se mencionaba en relación a los Campeonatos Evita que:

“(…) Las aspiraciones de esta obra no se limitan a proporcionar al niño un momento de esparcimiento, sino que vela constantemente por el cultivo y el encausamiento de sus condiciones morales, y además es guardiana permanente de su estado físico, empleando para ello un verdadero ejército de profesionales que revisan y atienden a los pequeños jugadores. Que atenta a la alta finalidad que pondera esta competencia, toda vez que la misma es una contribución valiosísima al perfeccionamiento moral y físico de nuestras generaciones, se ha de coincidir que resulta deber de la hora justicialista que vive el país, cooperar en la mejor realización de tan noble cometido social”[42].

La mayoría de los dirigentes y comentaristas de fútbol de entonces, aun aquellos que no comulgaron con el peronismo, admiten el saldo positivo que dejaban estos torneos infantiles. “(…) El solo hecho de poner a los chicos en contacto con un médico y obligarlos a higienizarse y a hacer gimnasia, es saludable para el país”, opinaron unos. Otros más especulativos, se remitieron a los resultados directos: “(…)

Aquel semillero nos dejó jugadores importantes como Angelillo, Sívori, Maschio, Cap, Corbatta, Yudica y Sivo, entre otros”[43].

La acción de Evita dedicada a los niños se inspiraba en la convicción de que «el país que olvida a sus niños renuncia a su porvenir». Los niños son «los únicos privilegiados» y esos «privilegios» se traducen en: educación y salud públicas, derecho al esparcimiento y la recreación, asistencia social, protección familiar, buena alimentación, vacaciones colectivas y deportes a cargo del Estado - especialmente luego de 1949 cuando se produce el cambio de rumbo y «la vuelta al campo»- para fortalecer física y moralmente a los niños y jóvenes de la «Nueva Argentina»; es decir, de un país que busca conciliar política partidaria y bienestar social para las futuras generaciones de argentinos.[44]

VII. Conclusiones [\[arriba\]](#)

Los Campeonatos Evita fueron uno de los intentos más exitosos que realizó el régimen peronista para organizar de manera informal el tiempo libre y los espacios de interacción social. A diferencia del régimen fascista, el peronismo, salvo excepciones, careció de una política consistente para la organización del tiempo libre[45].

Los niños eran vistos como otro medio para la introducción del peronismo en los hogares. Los campeonatos deportivos eran usados para dar sentido político (o sea peronista) a formas ya existentes y aceptadas de interacción social, a efectos de crear consenso pasivo. Los padres que permitían a sus hijos participar en las competencias estaban tácitamente aceptando ser incorporados en la maquinaria del régimen, aunque no por ello estaban necesariamente haciendo una declaración de apoyo explícito al gobierno[46].

Las revistas Mundo Deportivo, Mundo Peronista y Mundo Infantil se acoplaron al esfuerzo propagandístico de los campeonatos e instaban a niños y jóvenes a que se inscribieran para participar[47]. Estas competencias eran un eslabón adicional en la cadena de festivales populares cargados de simbología peronista y nacional, como los eventos del 17 de octubre o del 1 de mayo.

Perón y Evita presenciaban los encuentros más importantes de los campeonatos infantiles y la primera dama incluso daba el puntapié inicial, los jóvenes deportistas lucían en sus casacas un símbolo con la imagen de la venerada patrocinadora del torneo. Así, pues, los Campeonatos Evita se convirtieron en un canal adicional para la socialización política de los niños y jóvenes, una oportunidad más para elevar los al régimen y atraer a la juventud a enarbolar los principios justicialistas, dando significados políticos a acciones tan cotidianas como jugar a la pelota[48].

El peronismo, nunca organizó una política sustentable para la organización del tiempo libre y de los espacios de interacción social de la niñez y la juventud. No obstante ello, promovió los deportes en todos los niveles con el propósito de generar un apoyo a su régimen y los Campeonatos Evita constituyeron una excelente vía para atraer a los niños y a los jóvenes. Todas las provincias del país y la Capital Federal estaban representadas y los campeonatos eran tratados como asuntos de Estado al extremo de posponerse -como ocurrió en 1950-, los exámenes de las escuelas secundarias a efectos de que no interfirieran con los partidos.

Si bien los Campeonatos Evita sirvieron para efectuar miles de revisiones médicas, regularizar personas indocumentadas y asistir socialmente a los más necesitados, también fueron muy útiles como mecanismos de socialización política de los niños y los jóvenes. La propaganda política era abrumadora y destacaba que las competencias deportivas solo eran posibles por la decisión personal de Evita, creándose de este modo la creencia de que quienes no participaban estaban en contra del gobierno.

En sus intentos por generar una imagen de existencia de consenso en la sociedad, el régimen peronista necesitaba ampliar su base social. Luego de asegurarse el apoyo de la clase obrera organizada, Perón se propuso obtenerlo de otros sectores menos estructurados que, además pudieran funcionar como contrapeso al peso de los sindicatos. Estos sectores incluían a las mujeres, a los marginales rurales y urbanos, a los ancianos y a los trabajadores no sindicalizados[49].

Para ello contó con la indispensable ayuda de Eva, una mujer, que a través de la Fundación Eva Perón, de la ayuda social directa y los Campeonatos Evita (entre otras actividades), llegó a esos colectivos donde Perón no sabía o no podía llegar, trabajando incansablemente y dejando su vida por la “peronización” de toda la sociedad.

A Perón le gustaba decir que él había ganado la primera elección con los votos de los hombres, la segunda con los de las mujeres, y que ganaría la tercera con el apoyo de los niños. Debido al derrocamiento de 1955 y tras un exilio de 18 años recién pudo ganar su tercera elección en 1973 con el 61.85% de los votos. Gran parte de esos votos y la extraordinaria popularidad que lo acompañó hasta su muerte, probablemente se los deba a Evita.

Notas [\[arriba\]](#)

**gabreu@austral.edu.ar*

[1] Este artículo fue publicado con anterioridad en Olimpia, Rivista interdisciplinare su donna e Sport.

[2] Como sostiene F. Chavez en el prólogo de las Obras Completas de Perón, “(...) Una de las fases menos iluminadas de la personalidad de Juan Perón es la que corresponde a su formación y a las fuentes de su pensamiento, a pesar de la suma considerable de trabajos publicados, especialmente en los últimos años, sobre nuestro compatriota. (...) Sólo en pocos discursos y textos suyos hallamos los rastros explícitos de sus pensadores preferidos. Es que no era aficionado a las citas y más bien se caracterizaba por exponer ideas reelaboradas, adaptadas en un lenguaje muy propio y en síntesis verdaderamente originales”, Cfr. J. D. Perón, Obras Completas, Buenos Aires, Fundación a Distancia Hernandarias, 1997, Tomo I, págs. 21-25.

[3] Perón era un entusiasta cultor del deporte en sus más variadas formas que “(...) trató a lo largo de su vida de que la práctica deportiva se encarne en el pueblo. Ya en sus primeros destinos -la escuela de Suboficiales, el Regimiento 12 de Infantería- el joven oficial organizaba encuentros y campeonatos de fútbol, atletismo y boxeo. Participaba o no en aquellas actividades, según el caso, junto

con los aspirantes y soldados, pero cumplía siempre a la perfección su papel de organizador de las actividades físicas de sus subordinados”, Cfr. E. Pavón Pereyra, Perón. El hombre del destino, Buenos Aires, Abril Educativa y Cultural S.A., 1973, Volumen II, pág. 181.

[4] Perón fue cadete del Colegio Militar en una época (1911 - 1913) en que la asistencia militar alemana se extendía a todos los ámbitos de actividad del ejército argentino desarrollándose en cuatro modalidades: la compra y utilización de armamentos, el asesoramiento de misiones militares, la impronta doctrinaria alemana en Reglamentos y el envío de oficiales a realizar una experiencia de entrenamiento en Alemania. Y respecto del deporte, cabe destacar que Perón tradujo y adaptó del alemán un Reglamento de Gimnasia para el ejército y la armada en 1923. Cfr. M. Camusso, Formación Militar y Acción Política. La formación militar del Teniente General Perón y el Estado Mayor General Alemán, Tesis de Doctorado en Ciencias Políticas (2006) de la Universidad Católica Argentina, inédita, págs. 200/201.

[5] Para J. Sebreli, “(...) Mussolini, Hitler, Franco y hasta el senil Petain fueron propulsores del deporte y también en eso Perón fue un aventajado discípulo. La Asociación del Fútbol Argentino (AFA) se convirtió en una dependencia más del régimen, y sus presidentes fueron notorios peronistas. Todos los clubes de fútbol tuvieron como protector un jerarca peronista. Perón no dejó de exhibirse en los estadios, y las barras futbolísticas sirvieron para animar las manifestaciones peronistas. Los cantos y slogans y el uso del bombo pasaron de la cancha al mitín”, Cfr. Los deseos imaginarios del peronismo, Buenos Aires, Ed. Legasa, 1983, pág. 80. En igual sentido, puede verse: Fútbol y masas, Buenos Aires, Ed. Galerna, 1981 y La era del fútbol, Buenos Aires, Ed. Debolsillo, 2005, del mismo autor. H. Gambini agrega: “(...) Es que era una verdad tan irrefutable que no había quien se atreviera a ponerla en duda. Naturalmente, Perón había visto de cerca las ricas experiencias de Italia y Alemania, con las grandes movilizaciones deportivas, sus desfiles, sus banderas y sus campeones, quienes proyectaban la imagen del país ideal: pueblo fuerte igual a nación poderosa”, Cfr. Historia del peronismo. El poder total (1943-1951), Buenos Aires, Ed. Planeta, 1999, pág. 348. A. Scher, en referencia a los detractores del peronismo ha dicho “(...) Los otros afirmaron -y afirman- que Perón realizó una adaptación local de los modelos deportivos de Benito Mussolini y Adolfo Hitler para hacer demagogia y populismo barato a través del deporte”, Cfr. La patria deportista, Buenos Aires, Ed. Planeta, 1996, pág. 184.

[6] Según R. Rein, resulta claro que el fomento a los deportes en la Argentina peronista, precisamente al igual que en los casos originales de diversos países europeos a fines del siglo XIX, estaba dirigido también a ser un medio de control de las masas, para garantizar su productividad en el sistema económico y para abortar su potencial revolucionario. Ver: J. Walvin, *The People's Game: A Social History of British Football*, London, 1975 y P. Hoch, *Rip off the Big Game: The Exploitation of Sports by the Power Elite*, New York, 1972, ambos citados por R. Rein, en *Peronismo, populismo y política. Argentina 1943 - 1955*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1998, pág. 117. M. B. Plotkin, por su parte, considera que Perón utilizó al deporte como un “mecanismo informal” tendiente a obtener lo que se podría definir como “consenso pasivo” por medio de la politización de ciertos aspectos de la vida cotidiana y la cultura popular. Cfr. *Mañana es San Perón. Propaganda rituales políticos y educación en el régimen peronista (1946-1955)*, Buenos Aires, Edutref, Buenos Aires, 2013, pág. 215.

[7] Cfr. R. Rein, “. *The Political Use and Abuse of Sport in Peronist Argentina*”, en *The International Journal of the History of Sport*, Vol. 15, Nro. 2 (August 1998), published by Frank Cass, London, pág. 56. En español puede verse, del mismo autor, *Peronismo, populismo y política. Argentina 1943 - 1955*, Buenos Aires,

Editorial de Belgrano, 1998, pág. 116.

[8] Cfr. S. Ganduglia, *El nuevo espíritu del deporte argentino*, Buenos Aires, 1954, pág. 6.

[9] Cfr. R. Rein, *Peronismo, populismo y política...*, ob. Cit. pág. 117.

[10] Cfr. F. Luna, *Perón y su tiempo. I. La Argentina era una fiesta 1946 - 1949*, Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1992, pág. 332.

[11] Cfr., M. G. Rodriguez, "El deporte como política de Estado", www.efdeportes.com, 30/10/2016.

[12] El Decreto 20.564 firmado por Perón y el Ministro de Justicia e Instrucción Pública, Gache Pirán, otorgó personería jurídica a la "Fundación Ayuda Social María Eva Duarte de Perón". Por el Decreto 20.268 del 25 de septiembre de 1950, pasó a llamarse "Fundación Eva Perón". Cfr. M. Navarro, *Evita*, Buenos Aires, Edhasa, 2011, pág. 239.

[13] Cfr. F. Pigna, *Evita. Jirones de su vida*, Buenos Aires, Ed. Planeta, 2012, pág. 209.

[14] Cfr. M. Stawski, "El populismo paralelo: política social de la fundación Eva Perón (1948-1955)" en *Sueños de bienestar en la nueva Argentina. Estado y políticas públicas durante el peronismo 1946/1955*, Buenos Aires, Berrotarán, Jauregui y Rougier editores, Imago Mundi, 2004, pág. 207. M. B. Plotkin agrega: "(...) Lo que hacía única su organización era el hecho de que estos estatutos le otorgaban a Eva facultades omnímodas dentro de la institución sin que debiera rendir cuenta de sus actos. Eva tenía autoridad para nombrar y despedir empleados, dictar regulaciones y aun para reformar los estatutos. Desde el mismo momento de su creación la FEP fue autorizada a funcionar sin ningún tipo de interferencia externa". Cfr. Ob. Cit., pág. 236.

[15] Cfr. M. B. Plotkin, ob. Cit. pág. 229, quien agrega que "(...) la tasa de afiliación total de los trabajadores urbanos más los agrícolas en 1954 era del 42%. Esto quiere decir que más de la mitad de los trabajadores quedaba fuera de las estructuras sindicales y su sistema de provisión de asistencia y servicios sociales. La mitad de los empleados del Estado no estaba afiliada a ningún sindicato. Es posible, por lo tanto, hablar de una dualidad de la clase trabajadora, entre aquellos incorporados al poderoso sistema y aquellos que no lo estaban".

[16] Cfr. M. Stawski, "El populismo paralelo...", ob. Cit, pág.197. Hacia 1955, el concepto de asistencia social fue asimilado por el Estado peronista a la Fundación. Al principio, la Fundación puede haber sido concebida como un medio para el logro de reformas fáciles mediante el recurso a la apropiación de fondos provenientes de la clase trabajadora, y con ello disminuir el presupuesto de bienestar del gobierno. Sin embargo, la organización se desarrolló por sus propios medios debido a su éxito como vehículo de propaganda. Se ha llamado la atención acerca de que la Fundación fue organizada como un recurso momentáneo para asistir a aquellos pocos que no fueron cubiertos por la seguridad social, y que por lo tanto, presumiblemente, llegado el momento se disolvería al lograr todos los argentinos una efectiva cobertura previsional. No obstante, no hay evidencias de que existiera algún plan para liquidar la Fundación. Dicho organismo fue establecido precisamente porque el régimen juzgó que no sería capaz de establecer un sistema de seguridad social universal y equitativo. Cfr. P Ross, "Justicia social: una evaluación de los logros del peronismo clásico", *Anuario del IEHS*, Tandil, 1993, pág. 123

[17] Según M. B. Plotkin, En un contexto diferente Teresa Mazzatosta y Claudio Volpi muestran en su libro sobre las cartas enviadas durante el régimen fascista a la "Segreteria Particolare del Duce", como esta institución, semejante en muchos aspectos a la FEP, desempeñó un papel importante en la producción de la imagen de un Duce no solamente accesible, sino que personalmente con su familia se hacía cargo de atender las necesidades de los pobres distribuyendo favores (Teresa María

Mazzatosta y Claudio Volpi (eds), *L' Italietta Fascista. Lettere al potere 1936-1943*, Bologna, 1980, pág. 11). Cfr. Ob. Cit., págs. 249/250.

[18] Cfr. N. Ferioli, *La Fundación Eva Perón, Volumen 1*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1990, pág. 35.

[19] Cfr. C. Biernat, y K. Ramaciotti, “Las madres y sus hijos en foco”, en *La fundación Eva Perón y las mujeres: entre la provocación y la inclusión*, Buenos Aires, Editorial Biblos Historia, 2008, pág. 65.

[20] Cfr. PÁG. Ross, ob. Cit., pág. 123.

[21] Cfr. M. B. Plotkin, ob. Cit., pág. 236

[22] Cuenta H. Gambini que “(...) Una mañana de 1948, el ministro Cereijo - protector del Racing Club- fue llamado por Evita: . A los pocos días, la Asociación del Fútbol resolvió que los menores de doce años no abonarían entradas a los estadios. Pero alguien que venía madurando una idea más espectacular aprovechó para acercarse a Evita. Era el relator radial Eduardo Pellicari, quien pensaba poner en práctica el proyecto que Emilio Rubio (jefe de deportes del vespertino Noticias Gráficas) acariciaba desde hacía muchos años: un campeonato infantil de fútbol. Señora -le dijo-, los chicos no se quedan quietos en la tribuna para ver el partido. Siguen trepándose y saltan las alambradas para robarles las camisetas a sus ídolos. Se las ponen y corren por toda la cancha. Quieren jugar. ¿Por qué no organizamos un gran torneo infantil y le pedimos a los clubes que presten sus estadios?”, Cfr. ob. Cit., pág. 331.

[23] Cfr. M. B. Plotkin, ob. Cit., pág. 281.

[24] Cfr. R. Rein, *Peronismo, Populismo y Política...*, ob. Cit., pág. 126.

[25] Cfr. V. Lupo, *Historia política del deporte argentino (1610-2002)*, Buenos Aires, Ed. Corregidor, Buenos Aires, 2004, pág. 205.

[26] Cfr. M. Stawski, *Asistencia social y buenos negocios. Política de la Fundación Eva Perón, 1948-1955*, Imago Mundi, Buenos Aires, 2009, pág. 95.

[27] Cfr. M. B. Plotkin, ob. Cit., pág. 282.

[28] Cfr. R. Rein, “Uso y abuso del deporte en la década peronista” en *La cancha peronista. Fútbol y política (1946-1955)*, Buenos Aires, UNSAM Edita, 2015, pág. 32.

[29] Cfr. E. Pavón Pereyra, *Perón. El hombre del destino*, ob. Cit., Volumen II, pág. 183.

[30] *Ibídem*.

[31] Cfr. M. B. Plotkin, ob. Cit. pág. 284 quién agrega: “(...) Silvio Marzolini, por ejemplo, con posterioridad estrella de Boca Juniors, había jugado en el equipo Arsenal, campeón del Campeonato Evita en 1953, y había ganado un premio por su desempeño sobresaliente. Clubes preexistentes como Sacachispas de Parque Patricios, luego se transformarían en semiprofesionales. Algunos clubes barriales que tenían fútbol como una de sus tantas actividades deportivas se especializarían en este deporte como consecuencia de los Campeonatos Evita”.

[32] Cfr. E. Pavón Pereyra, *Perón. El hombre del destino*, ob. Cit., Volumen II, págs. 247/248.

[33] Cfr. H. Gambini, ob. Cit., pág. 332.

[34] *Revista Mundo Infantil* Nro. 5, 1949.

[35] La letra del himno de los Campeonatos Evita era: “(...) A Evita le debemos nuestro club/ por eso le guardamos gratitud/ cumplimos los ideales, cumplimos la misión/ de la nueva Argentina de Evita y de Perón./ Saldremos a la cancha/ con ansias de triunfar/ seremos deportistas de todo corazón/ para formar la nueva/ y gran generación./ Si ganamos o perdemos/ no ofendemos al rival/ si ganamos o perdemos no perdemos la moral/ sabremos defender con lealtad/ el alma de nuestra argentinidad”. Cfr. M. B. Plotkin, ob. Cit., pág. 287.

[36] Cfr. H. Gambini,., ob. Cit., pág. 332.

[37] Cfr. R. Rein, *Peronismo, populismo...*, ob. Cit., pág. 129.

[38] Entrevista a Ramón Cereijo, *Archivo de Historia Oral, ITDT, 1972*, citada por

Stawski en Asistencia social..., ob. Cit., págs. 96/97.

[39] *Ibidem*.

[40] El Dr. Carrillo se había desempeñado desde 1939 como jefe del Servicio de Neurocirugía y Neurología del Hospital Militar Central, era profesor en diversas instituciones militares y en 1943, conoció a Perón en el Hospital Militar. Cfr. K. Ramaciotti, La política sanitaria del peronismo, Buenos Aires, Editorial Biblos Historia, Buenos Aires, 2009, pág. 49. En mayo de 1946, tres meses después del triunfo electoral que lo consagró como presidente de Argentina, Perón lo nombró Secretario de Salud Pública, cargo que desempeñó hasta 1949 cuando fue designado Ministro de Salud Pública hasta su renuncia en 1954.

[41] Cfr. R. Rein, Peronismo, populismo..., ob. Cit., pág. 128.

[42] Ministerio de Hacienda de la Nación, Conferencias de los Ministros de Hacienda. Primera a sexta, Buenos Aires, 1954, pág. 178. Citado por M. Stawski, en Asistencia social...ob. Cit., pág. 96.

[43] Cfr. H. Gambini, ob. Cit., pág. 333.

[44] Cfr., N. M. Girbal-Blacha, "En la Argentina peronista «Los únicos privilegiados son los niños» (1946-1955) en La doctrina desde la Biblioteca Infantil «General Perón»", Buenos Aires, Historia Contemporánea 50, págs. 133-162. Según la autora, "(...) Las definiciones y descripciones de los mecanismos para distinguir a los niños como «privilegiados» -conforme al clima de las ideas de posguerra- y augurarles un futuro promisorio, para el peronismo marchan unidas a dos cuestiones claves: 1) los medios para lograr una niñez sin carencias y 2) la valoración política que de ella se hace a partir de un discurso y de un mensaje que se alimenta del contraste entre la «Nueva Argentina» y la Argentina oligárquica".

[45] Aunque para J. Sebrelí, los Campeonatos Infantiles Evita constituyeron un intento de captación, a la manera de los Balilla de Mussolini. Cfr. La era del fútbol, ob. Cit., pág. 181. Un excelente estudio sobre la acción programada por el estado fascista para controlar de un modo casi total al ciudadano italiano, tanto en su dimensión privada como en sus relaciones sociales, puede verse en: "Deporte y relaciones internacionales durante el fascismo en Italia", de A. Teja, en Sport y autoritarismos: la utilización del deporte por el comunismo y el fascismo, Madrid, Alianza Editorial, 2002, págs. 241-280.

[46] Cfr. M. B. Plotkin, ob. Cit., pág. 260.

[47] Por ejemplo, "Pequeños futbolistas", Mundo Infantil, N° 40, 3-7-50, pág. 49; "Futuros astros del deporte platense", Mundo Infantil, N° 48, 28-8-50, pág. 37; "Escuela de campeones", Mundo Peronista, N° 13, 15-1-52, pág. 35; "Honor al privilegio", Mundo Peronista, N° 18, 1-4-52, págs. 18-19; "Los campeonatos infantiles Evita apasionan nuevamente", Mundo Deportivo, N° 231, 17-9-53; "Entusiasmo y calidad en los campeonatos infantiles y juveniles Juan Perón", Mundo Deportivo, N° 249, 21-154, págs. 18-19. Cfr. R. Rein, Peronismo, populismo..., ob. Cit., pág.127.

[48] *Idem*, págs.129/130.

[49] Cfr. M. B. Plotkin, ob. Cit. pág. 297.